

UTILIZANDO UN SÍMIL

A la hora de presentar el presente volumen de *NASSARRE. Revista Aragonesa de Musicología*, permítaseme utilizar un símil que ayude a comprender el contenido y valor musical de los trabajos que recoge.

A la mesa del estudioso ha llegado un manual de Historia que, curioso, abre y recorre, observando detalles, deteniéndose en este o aquel apartado, volviendo una y otra vez al índice de la obra que lo explicita y facilita la comprensión del mismo. Y no como algo mágico, sino como concesión a la técnica de hoy día que nos invade y nos resulta ya familiar: nuestro estudioso percibe unas músicas que corresponden al ámbito temporal y cultural de la época en que se ha detenido. Algo así podemos imaginar, como si el susodicho volumen de Historia llevara adjunto un dispositivo que reprodujera música de la época en que se está interesado en ese momento. Es un símil.

Nuestro estudioso recorre la época musulmana en España: su vida, su rica cultura, su desarrollo artístico; y, al tiempo, siente sonar los instrumentos musulmanes propios de esa época, que Faustino Porrás Robles nos presenta en su *“Iconografía musical en la escultura hispanomusulmana”*. El salto temporal es notable, pero cuando se aproxima a la época en que se extiende el renacimiento y emerge entonces el sentido del barroco, el estudioso percibe las diferentes combinaciones sonoras y armónicas que, para bien componer música, propone el notable teórico fray Pablo Nassarre, y que nos detalla Luis-Carlos Anzaldúa González, en *“Los conceptos contrapuntísticos de fray Pablo Nassarre”*. La discusión de las nuevas formas musicales abre campo a las nuevas ideas estéticas que comportan nuevas formas compositivas musicales. El inquieto lector llega ahora al apartado del Krausismo y no puede dejar de percibir la robusta concepción estética y musical de Wagner, según expone José-Ignacio Suarez García en el tema *“Krausoinstitucionismo y wagnerismo”*.

Nuestro estudioso no sólo siente el acompañamiento musical a conceptos, a términos ideológicos, a estéticas determinadas o a muestras iconográficas. En el entorno de la catedral de Barbastro (Huesca) la clerecía cumple el rito de procesionar en torno a la misma o hacia lugares sacros de su término. El chantre lleva en sus manos un libro que da apoyo a su voz, y que anima a los

clérigos cantores a unirse a su canto. Se trata de *El Procesional de la catedral de Barbastro* que, en manos hoy de un joven investigador, David Andrés Fernández, sirve para situarnos en esa franja entre los siglos XIV y XV en que reinos e Iglesia van buscando consolidar su destino, según recoge el manual de nuestro estudioso. Según éste sigue examinando su manual de Historia, continúa el desarrollo, las nuevas vivencias, las ideas, las actividades, que configuran el Renacimiento, en el que la música, que comenta el texto del manual, se concreta en voces e instrumentos. Otro joven investigador, Alberto Cebolla Royo, nos habla de las músicas que llenaban por completo las naves de catedrales e iglesias. En concreto las de la catedral de Albarracín (Teruel), presentado los ricos inventarios de los libros y partituras que nutrían la sonoridad litúrgica de la misma. Pero no sólo las voces monódicas o polifónicas; también las de la cañutería del instrumento rey, el órgano, plantado en todas las iglesias de aquellos tiempos, se hacen sentir al estudiar las páginas de nuestra historia; así nos lo hace sentir Miguel Ángel Pallarés Jiménez hablando “*Sobre el órgano de Cascante (Navarra), obra de Guillaume de Lupe*”. Las páginas de la Historia se llenan a finales del s. XVIII de contiendas entre afrancesados y españoles. Atravesando el humo de los cañones vemos avanzar y aclararse la figura de un militar que libra sus batallas con una guitarra, diríamos, en bandolera, para mostrarnos su personalidad de artista consumado, según su biógrafa Ana Carpintero Fernández en su *Federico Moretti (1769-1839). I. Vida y obra musical*. Las voces llegan hasta las últimas y más recientes páginas de nuestro manual. Frederic Oriola Velló nos comenta algo casi de nuestros días: “*Los coros parroquiales y el motu proprio de Pío X: la diócesis de Valencia (1903-1936)*”.

Variado y rico repertorio éste, expresión de un largo recorrido, que invitamos a disfrutar y leer con fruición, como necesario elemento de nuestra propia historia.

Pedro Calahorra
Director de Nassarre